



PONEN EN ACCIÓN LA FE

Héctor pateó el balón de fútbol hacia uno de sus compañeros. De repente escuchó una voz que le decía: «Únete al estudio bíblico de tu mamá». Miró a su alrededor pero no vio a nadie. Nuevamente escuchó la voz decir: «Únete al grupo de estudio bíblico». Héctor dejó de jugar, llamó a sus amigos y les dijo:

—Tengo que irme.

Caminó hasta el patio de su casa donde su mamá y sus vecinos estudiaban la Biblia.

Tiempos difíciles

Héctor vive en Belén, Brasil. Sus padres discutían mucho, lo cual entristecía a su madre. Cierto día ella preguntó a sus vecinos por qué estaban contentos todo el tiempo.

—Somos adventistas del séptimo día —contestaron ellos.

Le ofrecieron estudiar la Biblia con ella, pero la mamá de Héctor dijo que no. No comprendía que para tener paz uno necesitara conocer a Dios.

Sin embargo, con el tiempo invitó a sus amigos a estudiar la Biblia con ella. Invitó a Héctor que los acompañara, pero él prefirió ir a jugar con sus amigos. Fue allí cuando escuchó la voz que lo instaba a participar en el estudio bíblico.

Héctor escuchó que los adultos comentaban acerca de cómo el Espíritu Santo habla a la

ÉNFASIS MISIONERO

☛ Aunque una persona de cada 40 en la Unión Norte de Brasil, la cual comprende la mayor parte de la región de la Amazonía, es adventista, 39 de ellas aún no lo son. Muchas de estas personas nunca han escuchado el mensaje que Dios ha dado a los adventistas para que lo comuniquen a los demás.

☛ Parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a establecer una universidad, donde los jóvenes podrán prepararse para ser pastores, instructores bíblicos, maestros y otros obreros.

mente de las personas. *¡Eso es justo lo que me pasó a mí!*, pensó. Después de eso, el muchacho nunca más perdió un estudio. Pocos meses después, él y su madre fueron bautizados.

Problemas en casa

El padre de Héctor estaba disgustado porque su esposa había decidido ser adventista.

—¡No me gusta esa religión! —dijo.

Cuando ella rehusó dejar de ir a la iglesia, el padre de Héctor les dijo que se fueran de la casa.

Por tanto, Héctor y su madre se quedaron con la abuela por un tiempo. Cuando regresaron a casa, el padre intentó persuadirlos a que dejaran su nueva fe. Cuando se negaron a hacerlo, él los dejó.

El sueño de Héctor

Héctor tuvo un sueño que cambió su vida. Vio una escalera que llevaba al cielo. Un ángel llamaba a las personas por su nombre y los invitaba a subir los escalones hasta el cielo. Héctor miró a todos lados buscando a su padre, y finalmente lo vio en un bar, tomando vino. El muchacho corrió hacia él y le dijo que fuera con él. Pero su padre dijo que llegaría más tarde.

Héctor despertó con la impresión de que no podía esperar hasta que otra persona enseñara el evangelio a su padre. ¡Tenía que hacerlo él mismo ahora!

Una nueva misión

Héctor rara vez tiene oportunidad de ver a su padre, pero todos los días ora por él durante el culto familiar.

También le gusta compartir enseñanzas de la Biblia con sus amigos de la escuela, y los insta a orar. Dirige un grupo pequeño de estudiantes, en su mayoría no adventistas, en el estudio de la Biblia. Ha tenido hasta 17 muchachos en sus reuniones.

Héctor también ayuda a otros alumnos adventistas a formar sus propios grupos pequeños entre sus amigos. Y ya cuatro de los miembros de su grupo han sido bautizados.

Héctor trata de ayudar a otros jóvenes que pasan por tiempos difíciles.

—Los animo a que se hagan amigos de Dios —dice—, porque él nunca los dejará —agrega—. No es suficiente orar por alguien. Tenemos que estar dispuestos a dejar que Dios nos use para cambiar la manera de pensar de la gente.

¿Estás orando por alguien? ¿Te ha dicho Dios que ayudes a esa persona a encontrar a Jesús? ¿Lo estás haciendo?

Cuando llevamos a la Escuela Sabática nuestras ofrendas para las misiones, estamos ayudando a otros a encontrar a Jesús. ¡Es así de fácil!